

des passiones, vna inocencia tan pura, tan heroica Mansedumbre, tal despego à lo terreno, tanto amor à lo perfecto, sugesion de las criaturas, obediencia de Animales, y otras grandes maravillas, de que adelante hablaremos, no parece que suponen el cruelissimo enemigo, que las echò de los hombres; O alomenos, que renouados en las aguas del Bautismo los antiguos priuilegios, conseruò la filiacion del nueuo y diuino Adam el Venerable Aparicio todo el tiempo de su vida.

300 Esto lo hizo tan Señor de la passion irascible, y tan rico de Mansedumbre, y paciencia, que fertilizado de ellas pudo repartir sus aguas, tan abundante à sus proximos, que era el comun Mediador entre calados, pleytistas, y iracundos vengatiuos.

301 Dizenlo por experiencia dos linages, no ordinarios de la Ciudad de la Puebla, que moidos del demonio, ò puntos de su nobleza (que siempre en estas materias suele tener mucha parte) se odiauan, y perseguian, hasta que nuestro Aparicio con la influencia de su grande Mansedumbre, ferenò aquella tormenta haziendo con lo eficaz de sus palabras, que depusieran los odios, y que viuieran vnidos en amor, y Caridad.

302 Pero porque lo fecundo de tan ameno Paraíso no permite ponderar vna sola de sus flores, sinque registre la vista la pefecion de las otras, por hauerlas siempre vnido en cada vna de sus obras: pondremos vn caso, en que exercitò Aparicio vna inaudita paciencia, vna inuicta Mansedumbre, y la senzillez mas heroica; si nõ decimos tambien, que

A. *Ad Philip. I.* *Coarctor autem* (A) salir del terreo Sepulcro de su cuerpo para librarse de esta vital e duobus: desimuerde, y gozar triunfante la eterna y bien abenturada vida. (B) *El caderium habens* so es como se figue.

303 Aunque nuestro Aparicio era Morador del Conuento de nuestro Padre S. Francisco de la Puebla, no dejaba de frequentar de ordinario el de Santa Barbara algo mas retirado del popular concurso, por ser

B. *Greg. Hom. 37.* Guardian de el Fr. Juan de Santa Anna su intimo amigo, y espiritual consejero. Visitolo vna vez, y en medio de vna santa, y religiosa conparata, mors *eterna vitæ* Ya yo estuiera enterrado, sino fuera por el Guardian de mi Conuento.

304 El Guardian, que, para realce de sus singulares prendas, amaba con tierno afecto al Santo Viejo le instò, que le dixesse la causa de su peligro, y dixo Aparicio: *Aueis da Saber poca ropa, que todas las vezes, que voi al Conuento, procuro llevar à los coristas, y estudiantes fruta, ò otra cosa, que merienden, y quando no lo bago, me esconden las erramientas (que sin duda las letras deuen de hacer golosos à los mozos.) Y esta vez, que no les lleuè nada, me cercaron, y con mucho ruido, y alboroto me pusieron tendido sobre vna tabla diciendo, que ya estaba muerto, y cantando, lo que cantan, quando entierran à los muertos, me lleuaban el claustro adelante à enterrar entre las coles de la Huerta donde tenian ya hecho el hoyo. Acertolo à ver desde su corredor el Guardian, y preguntò: donde lleuais à Aparicio? y respondieron. Padre nuestro esta muerto, y lo lleuamos à enterrar: entonces dixeyo: Hermano Guardian yo estoi muerto? Y visto por el Guardian, que auia respondido, les dixo: pues como si habia esta muerto? A lo qual*

los dichos *Castas* dixeron: Padre nuestro muchos muertos hablan, y vno de ellos es el Hermano Aparicio. Y ultimamente el dicho Guardian les mandò, que me dexassen: que de otra suerte, ya yo estuiera enterrado.

305 Abundantes, y singularissimas fueron las virtuosas flores, que en el referido caso produjo nuestro pacifico, manso, senzillo, y fecundissimo Paraíso, pero no se vieron menos olorosas en otra ocasion, que vn labrador le encerrò los bueyes de sus carretas, alegando hauerle hecho cierto daño en sus sembrados: acudiò Aparicio à solicitarles libertad, y se puede discurrir, que quien poco deuoto auia pasado à semejante accion, que passaria tambien à lo discortes, y grossero de palabras, con que suelen explicar los hombres, (especialmente de el campo) sus injustos sentimientos contra personas humildes. Pero à todo opusò el humildissimo Aparicio su paciencia, y mansedumbre, diciendole con humilde rendimiento: *Si os han hecho daño los Bueyes soldados, que vayan à comer, y encerradme à mi por ellos.*

306 Fue en fin de tan alto punto la mansedumbre de Aparicio, que la publicaban à voces hasta los Yndios mas rudos, que de ordinario embriagados andan haziendo prueba de sus grandes fuerzas los vnos còtra los otros por las calles publicas: à estos pacificaba Aparicio, y con dulcissimas palabras, los exortaba al exercicio de estas dos santas virtudes. Y llegò à ser tan singular el respeto que tenian à su venerable Presenzia, que en medio de su embriaguez en viendolo, se apartauan, llamandolo à boca llena: *El Santo de San Francisco.*

307 Y que mucho, que faltan à mi pluma vuelos, y à mi entendimiento razones, para dar noticia de la paciencia, y mansedumbre, de este gran seruo de Dios? si tambien les saltan à los testigos, que le conocieron, y que infinitas vezes (como ellos afirman) lo oian llamar: Bestia, bruto, hombre inutil, incensato, y otros semejantes vituperios, sin que el Varon admirable diese la menor señal de innumerables trabajos, de enfermedades, y otros contrarios accidentes.

308 Conque, perseverando inuencible, como hazen claro sus obras hasta su gloriosa muerte, vestido de la hermosura de Santidad tan florida, y fortaleza tan grande; No es mucho fuera su transito tan alegre, y tan glorioso, como en su lugar diremos. Siendo premio que Dios promete, à quien con tales adornos quiere presentarse enjuicio. (A)

## C A P. 14.

## De la Templanza, y sus Virtudes.

309 **M**isteriosas son las aguas de aquella fuente de Dodona en la Chionia region de Epiro (y aora Albania en la Grecia.) Admirable es su virtud, y contrarios sus effectos. Matan (dize Plinio, (B) los ardores de las hachas, que en sus frios, christales las encienden, y viuas, dandole vida à las muertas. Originanse, sin

B. *Plin. ap. N. in suis Hist. frag. p. 74. In Dodone Iouis fons, cum sit gelidus, &*

*immersas faces extinguat, sic extinguit admodum accendantur.*

A. duda, ò simbolizan al viuò à la Santa Templanza.  
 S. Amb. l. 3. de 310 Ella es el vltimo rio, que naze, en sentir de S. Ambrosio, (A) de  
 par. la fuente del Parayso: tienen virtud sus corrientes de conlumir, y de  
 B. elar los ardores de la carne, y de abrasar; y dar vida à la frialdad del  
 Espiritu. Con su riego se destruyen las espinas del deleite, y se leuan-  
 tan floridos los frutos de las virtudes. (B) Muchas son, las que florecen  
 con las aguas de este rio; porque su humor es quien haze, abtinentes,  
 Sobrios, Mansos, Clementes; Estudiosos, y Modestos: Humildes, Po-  
 bres, y Castos.  
 311 Muchas de estas flores hemos yà visto, y tocado, heroicamen-  
 te olorosas en nuestro fertil Parayso, tan abstimente, y tan sobrio, quan-  
 to clemente, y mansissimo. Conque por huir la molestia de ociosa repe-  
 tition, dexaremos las à parte; tratando solo de aquellas cuyos heroicos  
 primores, no hemos visto de proposito. Y ellas son tan singulares, que  
 aunque tocadas de passo, estara muy conocida el primor de su fragan-  
 cia.  
 312 Es la Modestia vna de ellas: diole nombre el Modo, porque  
 ella lo pone atenta à las acciones del Hombre: es excelente virtud, y  
 con ella, quien la goza, se gradua reformador de viciosos descompuestos;  
 porque la Modestia propria, dixo el Martir S. Ignacio, (C) *es mudo con-  
 ponedor de la indisciplina agena.*  
 313 Con ella hermosa el perfecto la lengua, el cuerpo, y el ha-  
 bito, segun lo que necessita la honesta composicion, y calidad de su per-  
 sona. En lo que toca à la lengua, la gala que mas la adorna, es un pru-  
 dente silencio; porque el *mayor ignorante*, Dixo Salomon, (D) *que es sa-  
 bio, si solo sabe callar*; como al contrario, el mas docto, si es demasado  
 hablador, siempre es tenido por vano. No era ignorante la Esposa, y  
 alabala su querido, con dezir, que son sus labios (E) como vna cinta de  
 grana. Esta, ligando hermosa; por esso adornan con ella las mugeres  
 mas hermosas las hebras de sus cabezas.  
 314 Aprisione, pues su lengua quien quiere verla agraciada, como  
 yà lo hizo Aparicio, cuyas palabras fueron siempre muy escasas, medi-  
 das si, no pesadas; simples, pero no ligeras; antes si de tanto fondo, y tan  
 llenas de sustancia, que cada palabra suya tiene visos de Proberuio, co-  
 mo puede conozer la prudencia del lector, si reconoce curioso el espiritu  
 que anima, y que esconde el toscò sayo de sus simplissimos dichos.  
 315 Siempre se viò taciturno, sin abrir jamas la boca, sino lo instò  
 la pregunta, ò la Caridad del proximo. Y era tan singular su silencio,  
 que afirman graues testigos, que era necessaria grande industria, para  
 facar de su boca vna palabra, en las cosas necessarias; porque palabras  
 ociosas no se oyeron de su boca, ocupado siempre; por librarle de lo  
 estrecho de la quenta; (F) en oraciones deuotas, y santas consideracio-  
 nes, conque procuraba asegurarse el premio, y librarle del castigo. (G)  
 316 Fueron siete sus periodos muy breues, y con la mira del seruicio  
 del Señor, y prouecho de sus proximos, mouiendolos con eficacia à la a-  
 mi-  
 G. Greg. Hom. 6. in  
 Euang. *Oiosa ergo colloquia ad ædificationis studium vertite. Quam celerrime huius vite  
 tempora fugiant considerate. Quam districtius veniat Iudex attendite.*

mistad de su Dios, y guerra contra el pecado, y sin vsar mas retórica,  
 textos, congruencias, ò similes, hizo muchas conuerfiones, porque predi-  
 caua mas con tantas obras, que con rumoroso estruendo de palabras:  
 (A) ponía como blanda cera al corazón mas rebelde con este breue pe-  
 riodo: *Hermano enmendad vuestra vida apartaos de esse pecado; porque, si-  
 no, no colareis (esto es) no entrareis en el Cielo.*

317 Era este breue sermón eficazissimo, y familiar en su boca, tan-  
 to que preguntauan, los que con el concurrían: Aparicio, yo colaré en  
 el Cielo? Y haziendo el seruo de Dios distincion de las personas, à  
 quien es reconocia inclinados à la culpa, dezía: *No, si viuis mal.* Ya los  
 de honestas costumbres: *Si, si proseguis en el seruicio de Dios.* Clausulas  
 tan pobres de razones, quanto abundantes del fuego del Espiritu Diui-  
 no, pues ellas solas seruián de agudo dardo à viciosos, y de eficaz incen-  
 tiuo à los mas espirituales; euidente muestra del puro interior de Apa-  
 ricio; porque el discarlo, dixo S. Agustín es *Christal, que representa el in-  
 terior de los hombres, y que el metal de los hechos se conoze en las palabras,*  
 (B) porque lo que vierte el vaso, es el licor, que lo llena. (C)

318 No diò menos que admirar la modesta compostura de su Ve-  
 nerable Exterior, porque siendo secular, se mostraua circunspecto, tan  
 reglado en sus acciones, como honesto en su vestir. Religioso, entre las  
 sombras del mas insignie desprecio, pobreza, y humilde trato, salían  
 lucidos los rayos de vna Angelica modestia, tan penetrantes, y agu-  
 dos, que aunque su simplicidad, y estuudiofo de salino diera motiuo à la  
 rifa, si se viltiera con ella, quien fuera menos perfecto; con todo esso, en  
 Aparicio era seuero ministro que, componía, y sugetaua al Jouen mas  
 descompuesto. En su penitente rostro andaua de compañía lo seuero,  
 con lo asable: haciendolo, lo primero, de todos tan respectado, como  
 era por lo segundò generalmente querido. No se viò en passatiempos,  
 ni gustosas diuersiones, porque sus mayores gustos eran solo con su  
 Dios: sus delicias en las penas, su passatiempo las lagrimas; y la occu-  
 pacion de sus labios las Diuinas alabanzas, sin tener lugar en ellos lo  
 ligero de la Rifa. Verdades calificadas con gran copia de testigos, y  
 credits manifestos de su interior compostura, porque dixo el Ecclesia-  
 stico: (D) *Que los visages del rostro, descompostura de miembros, y li-  
 bertad de los dientes, son euidentes testigos de vn animo, que es ligero.*

319 Pero como no auia de huir de ligerezas, quien se apartaba con-  
 stante, aun de lo que mas honesto pudiera recrear el animo, sin diuer-  
 tir el espiritu, sien ello sentia algo de complacencia? Era el seruo del  
 Señor naturalmente inclinado à la Musica, visitaba en la Puebla à  
 Juan Gutierrez de Huesca Ciudadano muy deuoto, y sabiendo este  
 buen hombre la inclinacion, que Aparicio mostraba à las Sonoras vo-  
 zes de algun instrumento Musico, quando venia à su casa, hazia, que  
 le tocassen vn Cimbalò, ò Clauicordio: oialo Aparicio algunas vezes  
 con singular demostracion de alegria, pero viendo, que el Ciudadano  
 proseguia dandole aquella honesta recreacion à su penitente Espiritu,  
 no voluiò mas à su casa, y despues de mucho tiempo encontrandolo el  
 deuoto Gutierrez le dixo: Padre Aparicio como ya no và à mi  
 casa? Vaya, que lo haemos menester, y respondiòle Aparicio; *No voy,*  
 por-

A.  
 Amb. Ser. 24. de  
 fest. per ann.  
 Dicitur igitur fa-  
 cta precedunt,  
 immò sine factis  
 dicta nihil pro-  
 sunt.

B.  
 Aug. ad frat.  
 13. Qualis enim  
 es tales Sermo-  
 nes loqueris, ta-  
 lis & mens com-  
 probatur: &  
 qualis fueris in  
 factis talis com-  
 probaberis in  
 Verbis.

C.  
 S. Luc. c. 6. Bo-  
 nus homo de bo-  
 no thesauro cor-  
 dis sui profert  
 bonum: & ma-  
 lus homo de ma-  
 lo thesauro pro-  
 fert malum. Ex  
 abundantia enim  
 cordis os loqui-  
 tur.

D.  
 Ecc. 19. Ex visu  
 cognoscitur vir,  
 & ab occurfu  
 faciei cognosci-  
 tur sensatus.  
 Amicus corpo-  
 ris; & risus  
 dentium, & in-  
 gressus animi  
 enunciant de il-  
 lo.



A. cariños del Señor, que para Madre, (A) escogió la mas humilde, que si alguno le pedía, que lo encomendasse à Dios, le respondia: *Si hare de muy buena gana; mas buen recado teneis con esso, sino hazeis vos mas que yo.* En comendadme vos à mi à Dios, que barto lo he menester: repitiendo muchas vezes: *Soy mal hombre, y peor fuera, si Dios no me tubiesse de su mano.* 329 Teniaffe por mal hombre, para ser mas amado del Altissimo: (B) publicaba à voces ser gran peccador, poniendo en practica el Consejo de Ieremias, (C) para Vengar en si mesmo las culpas que presu- mia en su inocente persona teniendo por grueso, y pessado madero la

B. paga leue, que registraba en sus ojos, y por esso tan valiente en las penitencias; porque atendiendo solo à defectos propios (D) no registraba culpas ajenas, sino era para reprehenderlas; que la humildad no se opone al atreuimiento Santo de reprehender peccadores. Ninguno llegò, ni podrá llegar à la humildad de Iesus, (E) y hechava mano à el azote contra los que irreuerentes no dudaban hazer casa de contratos al Santo templo.

330 Luzian à vn tiempo en nuestro Venerable Aparicio vna profunda humildad, y tan ardiente zelo de la honra del Altissimo, y pro- uecho de las almas, que vestido de el reprehendia constante à los que veia caminar por la deleitable senda de la perdicion, y aunque fueron sus palabras instrumento eficaz para muchas conuerfiones, no dexaban muchas vezes de ser motiuo tambien para su mayor desprecio; porque,

como vn peccador forma el mismo de ordinario, añadiendo culpa à culpa la cadena, que lo arrastra al eterno precipicio. (F) Viendose muchas personas persuadidas del Venerable Varon à la emmienda de sus culpas, es labonando yerro à yerro, por defender el primero, pas- faban al segundo diciendole al zeloso Aparicio injuriosas palabras, y dandole con ellas ocasion de exercitar su paciencia, y humildad; por- que aquanto le decian respondia solo, con inclinar la cabeza, y voluer- les las espaldas, quiza para confundirlos, sino con las razones, con la fuerza de el exemplo. Y que mucho, que el mas perdido cometiesse tanta culpa, si el que se hallaba obligado con especiales motiuos, à per- seuerar perfecto, mas que à corregirse humilde no dudaba cometerla?

D. 331 Sucedió en vna ocasion, que en presencia fuya Cometió vn graue defecto, vn Religioso de su orden poco zelante de la altissima pobreza, que es gloria, y precioso esmalte de su Apostolica regla: pre- tendió nuestro Aparicio con caritativo zelo reprimir su inolerancia, pero el misero engañado, como estava mal dispuesto, conuirtiendose en veneno el caritativo antidoto, en lugar de confundirse, pretendió con- fundir al obseruante Aparicio à fuerza de injurias, de desprecios, de malas palabras, y à no estar en medio Blas Hernandez, que lo jura; huuiera pasado à las obras, pero el sieruo de Dios, que si se hallaba con zelo, para corregir las ofensas del Señor, y defender Valeroso la pureza de su regla; tenia tambien su frimiento, y prodigiosa humildad para sufrir, y no defender las proprias de su persona, acetando alegre,

E. Hieron. ad Pa- machium. *Quantumcumque te deieceris humilior Christo non eris.* F. Aug. sup. Psal. 57. *Inni- quitates manus vestre connectunt. De peccato, peccatum, & ad peccatum, peccatum pro- pter peccatum.*

quanto contra el se decia, vajo la cabeza, y voluiendo las espaldas se apartò de aquel lugar sin decir vna palabra.

332 Otra vez llegó à vn Conuento de su propria Religion el Hu- milde Aparicio, y viendo à vnos Religiosos se arrodillò para vefarle la mano al que parecia mas digno; pero en la verdad no lo era, quien se ofendia de lo humilde, y se afrentaba ignorante del generoso desprecio, que hacia Aparicio del mundo: quitaos alla (le dixo con airado rostro), que sois Aparicio el vituperio de la orden. No era el dicho Religioso de aquellos, que por prudentes despreciando; verdaderamente razona- les; las galas que el mundo estima, veneran à la virtud; sino, al contra- rio, de aquellos, que por falta de razon, desprecian como à ridiculo, aquien se desprecia humilde, para enfalzar se glorioso. (A)

333 Oyò Aparicio con alegre rostro la atrentosa, y no merecida injuria, y inclinando la cabeza, sin responder cosa alguna, poniendose en oracion delante del altar mayor se presentò à aquel Señor, que le- uanta à los humildes, y desprecia à los soberuios. (B) Preguntò otro Religioso al calumniador de Aparicio: por que lo trataba mal, siendo su hermano? y respondió: que porque andaba roto, y mal compuesto. Si essa era la causa; no es mucho, que se mostrasse alegre en aquel des- precio, quien à sus ojos, no solo andaba indecente, pero, ni era digno de ser tenido por hombre.

334 Llegò vna vez el sieruo de Dios à casa de Alfonso Redondo, con vna grande herida en vna pierna Virtiendò copia de sangre, y que- riendo vna muger, con caritativo affecto, aplicarle algun remedio, huyendo el mugeril contacto, por no machar lo admirable, de su heroi- ca Pudicicia, ni aun en tal necesidad, y por poner en el punto mas sublimo, y leuantado su abatimiento, y desprecio, agradecien- do amoroso el intentado cariño, le respondió à la muger: *Carnes de perro, como las mias, no tienen necesidad de delicadeza,* y porque cor- respondieran las obras à las palabras, exercitando su penitente rigor, dexò sin curar la herida, vscando solo el remedio en las manos de el Altissimo, que liberales, con los, que esperan en ellas, lo dexaron libre, y sano de el peligroso accidente.

335 No se quedó la Humildad de nuestro fertil Paraiso en lo que toca à el externo; porque ella fuè tan sublime, que ni repetidas gra- cias, ni singulares fauores que reciua del Señor lo pudieron levantar de su humilde abatimiento; porque, quanto mas lo honraba la diui- na Magestad, tanto, mas se confundia, temeroso por ventura, de que ya dixo Augustino, que el no conseruar se humilde recibiendo benefi- cios liga las manos de Dios, para dones mas sublimes (C)

336 Muchos fueron los milagros, y maravillas, con que el piadoso Señor galardonaua los meritos, de su amantissimo sieruo, pero muy po- cos aquellos, que manifestò su lengua, siendo su mayor estudio el procu- rar ocultarios. Y quando era el caso publico, procuraua lo Ocultar con tan grande confusion, eficacia, y persuasiua, que era digno, de admi- rar, mas la humildad, que el milagro. Eran estos repetidos, y à vezes

tan faciat; quod scriptum est. *Quanto magnus es, tanto humilia te in omnibus, & coram Deo inuenies gratiam.*

A. Chrysoft. Hom. 57. in Ioan. De *siderabile uisum, & delicias praebet, & honora- biles facit, non tamen eodè modo Cælum. Diuitem enim multi- & odio habent: qui autem virtutem complectitur, eum & honorant, & reuerentur. Sed ridiculus est pauper, etiam si virtute predictus sit: non apud homines, sed ea- rentes ratione.*

B. Aug. sup. Psal. 85. *Non inclinatum ad diuitem, sed ad inopem, & egenum, id est ad humilem, & ad confitentem, ad indigentem misericordia, non ad saturatum, & extollentem, & iactantem.*

C. Aug. sup. Psal. 130. *Exaltatio de abundantia gratiarum, quæ sit timenda, ne quis de dono Dei superbiat, sed magis seruet hu- militatem, &*

tan admirables, que hacian à los, que los veian aclamar con grandes voces: *Milagro*. Y el les dezia. *No digais milagro, que Dios no lo auia de hacer por vn hambre como Yo.*

337 Otras vezes convencido de lo raro del sucesso, persuadiendosse à que no era el elmotiuo del caso, buscava à quien atribuirlo. Dixole vna vez à su amante, y consejero el Padre Fray Iuan de Santa Anna: *Mirad poca ropa estas cuerdas gordas (las que usan los Descalzos) las auis de estimar mucho, porque son las que hacen los milagros;* (no se entienda, que el Venerable Varon presumia en las cuerdas gordas fisica virtud, de hazer milagros, porque esta eradel muy conocida, y muchas vezes confesada en el Diuino poder, sino que queria dezir, que ellas eran el motiuo, ò moral instrumento de aquel Diuino Señor, que escogió los mas viles para sus mayores obras: y quiso que se estimasse el cuchillo de Goliath (A) por auer sido instrumento de su diuino poder en el milagroso triunfo.

**A** *Hug. sup. l. Reg. 21. Quod quia fuit miraculum guacil; porque llegando yo a pedir limosna a una estancia, estaua el allí abogando de una esquilencia, que no podía tragar la salua. Pidiome, que le dius serbaurato se lebanò, y comia como vn lobo.*

338 Preguntole el Padre Fray Iuan, de que fuerte hazian milagros las cuerdas gordas? y dixole: *El otro dia sanè con vna de ellas a vn Al-dei, deo in tan guacil; porque llegando yo a pedir limosna a una estancia, estaua el allí abogando de una esquilencia, que no podía tragar la salua. Pidiome, que le dius serbaurato se lebanò, y comia como vn lobo.*

339 Era la cuerda de este vendido Varon, como ya diximos, el sanalo todo, quizàs por cooperadora en sus humildes desprecios; porque cogido con ella el habito, viejo, roto, y mal compuesto, descualzo, y con el Sombrero (sino lo auia dado à vn pobre) caido detras de la espalda, con la aguijada en la mano se entraua por las Ciudades, como lo hazia per los montes. Dezianle los Religiosos: Aparicio aliñaos esse habito, fiquiera por quien os ve, y sabe, que sois Religioso. Y respondià; *Que pensais, que importa esso? Rianse de mi, o no serian. Sirua yo à Dios, que es lo que importa, que lo demas, no importa vn Clauo.*

340 Estas, y semejantes fragancias despedia de si la preciosissima flor de su profunda humildad, que fuera ocioso el dezirlas, pues bastan las referidas, para que se haga concepto de sus heroicos primores. Al fin, como rosas de Parayso, tan abundante, y ameno, que passò toda su vida, repartiendolas fecundo; si no, no fueran virtudes, que hasta estas conuierne en vicio, quien las posee, si es auaro.

341 Si veia, que alguno cojeaua, por no tener mas de vn pie (que no le viò mas Dauid à la soberuia, (B) se llegaua à el, y le dezia: *De que te ensoberuezes poluo, y ceniza?* Palabras que repetia tantas vezes, con zelo tan feruoroso, que les hazia conocer la nada de su principio. Quando oia, que se trataua de esclarecidos linages, y de puntos de nobleza, decia: *Yo naci de la tierra, y no se mas.* Ygualauase, por cierto con aquel, que acaso presumia, tenerle mas de bajo, pero en su opinion siempre lo estubo de todos, tanto, que algunos testigos confundidos de si mesmos, no hallan modo, ni razones, para ponderar en parte la grande humildad de Aparicio.

**B** *Psal. 35. Non veniat mihi pes superbia.*

## C A P. 16.

## De la insigne Pobreza del Venerable Aparicio.

342 **A** L mismo passo, que volaba à las alturas lo excelfo de la Humildad del Venerable Aparicio, se leuantaba ligera à igualarla su pobreza, como flores de vn mismo arbol, hermanas, compañeras, y que nunca se separan: y así el rico, que no es pobre de espiritu no llegará à ser humilde. Fuelo Abraham, y para serlo, fue preciso, que apartara su obediente corazon del peso de las riquezas: que el ser verdadero pobre, dixo Agustino, (A) no està, en no tener hacienda, sino en no hazer caso de ella.

343 En que grado, pues se hallará la pobreza de Aparicio, que tubo el corazon tan despegado del dinero, que lo estimò como tierra, y en la verdad; todo es vno. Secular, siendo para todos rico, limosnero, y liberal era para sítan misero, que apenas su austero cuerpo llegaua, necesitado à alcanzar el mas rustico alimento: su vestir, paño ordinario, y vna sola estera el lecho. Y no contento aquel corazon, que auia de ser el Erario de la mas alta pobreza; diò con todos sus haueres en manos de las esposas del Redemptor soberano, presentandoles galante hasta su persona propia.

344 Hizole hijo de Francisco, y le siguiò tan perfecto, que en las piladas de aquel, puso Aparicio sus huellas. Su habito el mas remendado, y de ordinario de fuerte, que las ruinas, que vestia, apenas dauan indicio de su primero principio: y si acaso el Superior le daua vn habito nuevo, luego al instante lo daua por el que veia mas roto.

345 Violo vna vez fray Iuan de Santa Anna con vn habito algo bueno: estraño grandemente, y dixole: Buen habito trae Aparicio: Y respondiòle: *Y como que es bueno, que me lo diò vn Santo.* Preguntole su amigo, quien era aquel Santo: y respondiò: *Esse Guardian de Tlaxcalan, Fr. Diego de Mercado: y sabed, que los Angeles le vienen à dar musica.* Auiendo en esta ocasion dado treguas al rigor, por lo mucho, que veneraba à la virtud de su hermano

346 Manto muchas vezes no lo traia, porque quando lo lleuaua, era del primer pobre. El arca fueron sus mangas, en donde solo guardaua mientras, que no era despojo de su gran misericordia, vn par de paños menores, para conseruarle limpio. Andaua à vezes sin cuerda, porque como gran tesoro, era siempre codiciada, de los que lo conoçian. Traia descualzos los pies, por dos altísimos fines: el vno la penitencia, y el otro, por escufar aquel tenuissimo gasto.

347 La prouision, que llebava en dilatados caminos, y inhabitados desiertos, era solo la oracion. Sus mas costosos regalos en el Conuento, ò Ciudades vna escudilla de caldo, y vn muy escafo mendrugo. El vigilante cuydado de lo que estaua à su cuenta, tan puntual, que ya vecino à su muerte dixo: *No serle encargo al Conuento de lo que vale vna*

**A.**  
*Aug. sup. Psal. 59. Erat Abraham in diuitijs, pauper, humilis, tremens omnia precepta, & obediens: vsque adeo, autem pronihil habebat illas diuitias, ob iussus à Domina filium suum molaret, cui seruabat diuitias. Discite ergo esse inopes, & pauperes.*

vna espiga, en medio de 24 años del continuado manejo de limosnas tan copiosas.

A.  
Chrysof. Hom.  
32. in Ioan.  
Quid autē om-  
nino sunt diui-  
tia? Umbra  
iners, fumus,  
qui cito euane-  
scit, flos fani,  
velutiam Vilio-  
res.

B.  
Basil. supr. Psal.  
45. Spina nam-  
que carnis vo-  
luptates & di-  
uitia, & cura  
sunt huius secu-  
li.

C.  
Amb. serm. 20.  
de Sanctis. Ab-  
surdum est, ut  
quē nudus ma-  
ter genuit, nu-  
dum suscipit  
Ecclesia; diues  
intrare velit in  
Cælum.

D.  
Chrysof. Hom.  
15. Qui autem  
diuitias suas re-  
ponit in Cælo,  
non habet spem  
in terra. Ut  
quid enim dele-  
tetur in terra,  
qui nihil habet  
in terra?

E. Idem ubi sup. Non estis de terra, nec de terra venistis, sed pro tempore de terra suscepistis terram, ut per terram vincatis terram. F. Idem. Qui collocat thesauros in terra, non habet, quod speret in Cælo. G. Matth. 5. Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum Cælorum. H. Matth. 8. Vulpes foueas habent, & vulvres Cæli nidos: filius autem hominis non habet, ubi caput reclinet. I. Hier. ad Eustoch. In carne præter carnem vivere magis Angelicum est, quam humanum.

348 Vasta, y aun sobra, mucha parte de lo dicho, para delinear la Pobreza mas sublime, pero, para que se conosca el sumo grado de Pobreza, y el generoso desprecio de las cosas transitorias, en que puso Dios à este Varon admirable, hijo legitimo, y puntual limitador, del tiernissimo amante de la altissima Pobreza, Francisco. Diremos; no que huïo, de las fantasticas sombras, que adoran los poderosos, tratandolas como tierra, (A) y arrojandolas de sí como espinas penetrantes. (B) Nò que se desnudò de lo que el mundo apeteze, (C) para adornarse de la purpura, que tiene Dios preparada, à quien desnudo lo vusca; no que obseruò tan puntual la pobreza prometida en su Euangelica regla, que ni manejó dinero, ni usò, sino solo vn hàbito, ni hizo la mas minima accion, que pudiera obscurecer sus Celestes resplandores.

349 Diremos si para confusion de muchos, que no caben en el Mundo, lo que jurò vn testigò haver oido de su voca. Preguntole este lugeto vna vez, que lo vido reposar sobre la desnuda tierra, la causa de tal rigor, y respondiòle, *Para mi vasta el manto, y la tierra, que ocupa el cuerpo.* Tenia sus tesoros en el Cielo, no queria nada de tierra, (D) *favuia, que estaba en el Mundo, para triunfar de la tierra, con la tierra,* de su cuerpo, (E) no para amar lo terreno, y pribarse de los Cielos. (F)

350 Ya con lo dicho, no causara admiracion, que dueño del Celeste (G) Imperio, desdeñandosse del Mundo, viuiera en el tan peregrino nuestro Aparicio, que no tubo propria celda, ni diputado lugar para el descanso de su fatigado cuerpo, todo el tiempo, que viuiò en la Religion serafica: queriendo (como diremos en su lugar,) que hasta la muerte lo hallasse en el rincón de vna sala, transito comun de todos los religiosos. *No ay aue, ni animalillo,* (decia el Soberano Maestro (H) por prueua de su pobreza, *que no tenga señalado, ò vn rincón cillo en la tierra, ò vn pobre nido en vn arbol, pero el hijo del hombre,* el dueño de el Empireo, el criador de el vniuerso es tan pobre, que no tiene donde arrimar la cabeza. Con inaudita constancia procurò seguir sus pasos el Venerable Aparicio.

## C A P. 17.

## De su Pureza Virginal.

351 Vuir en carne los hombres, sin sugetarse à sus leyes, es muy fuera de lo humano. (I) ser varro fragil, y obscuro, y reme-

dar al christal, digno es de mayor estima; porque no es tanto glorioso, gozar los dones, que diò liberal naturaleza, quanto alcanzar los negados à fuerzas de propia industria. Que sean los Angeles puros, muy proprio es de su substancia. Que los hombres se hagan Angeles, es hazaña tan sublime, que la Iuzga S. Ambrosio, (A) muy fuera de lo que puede concebir agudo ingenio, y alabar humana lengua; y con todo esto, affitados de la gracia, vemos, que lo hazen los virgines, (B) à fuerza de echar de sí las penetrantes espinas de la deleitosa Venus: conque, quedando azuzenas puras, blancas, y olorosas dan especiales fragancias, al que es la mesma pureza. (C)

352 Que delicias tendrà esse diuino Señor con las puras à zuzenas de vn tan virtuoso Parayso, que en todos tiempos, y estados, no se apartò del Cordero? (D) *Signalo todos los Virgines adonde quiera, que va, y Aparicio lo siguiò en todas partes que fuè: leuando tan de punto su virginea Castidad, que pareze, que pasò los terminos de lo humano, y por esso, no sin fundamento es corona de este libro; porque para ponderar vna perfeccion sublime, y vn Angelico viuir, basta solo proponer la pureza de Aparicio.* Florèció lo casto con tan excelsos primores en su rectissimo pecho, que en quantos grados comprehende esta hermosissima planta, en tantos se viò el Parayso fecundissimo de olorosas azuzenas. Distingue el Theologo aquellos, por la variedad de estados: dale el primero à los Virgines, el segundo à los Mancebos, el tercero à los casados, el quarto tienen los viudos, y componelos à todos la Pudica honestidad.

353 Frutos de casto dà el Iouen, que se conferua continente, aunque por algun descuydo aya perdido la flor, en algun fragil encuentro: Pero, si la conferuasse, se acreditarà castissimo. Tal era aquel Mancebo, que en el ardor de sus años la facò fresca, y florida de entre el fogoso contacto de los brazos de vna Dama, tal era, quien la defendió de vn Aquilon tan furioso, que en quarenta dias enteros lo combatiò per- tinaz con poderosos asaltos. Quien peregrinò por guardarla tantas leguas fugitiuo, y desterrado. Quien por tenerla segura, le hizo cruel guerra à su cuerpo, como à mayor enemigo: (E) refrenando sus furioses, con tan pesado rigor, y rigida penitencia, sin darle la menor tregua en tiempo de nouenta años. Hizolo todo nuestro Parayso, por conferuarle florido, mostrandose mas amante de su virginea pureza, que zeloso de su vida. Mostròlo, con dexar esta arriesgada à los rigores de vna graue enfermedad, primero que permitir, que manejasen las rosas de su castissimo cuerpo, las manos de vna muger.

354 Si es casto, el que Casado vsa con moderacion de su licito conforcio, que serà, quien se ve vnido à dos hermosas Donzellas con derecho de Marido, y las conferua intactas, puras, y blancas, como Palomitas, para seruir las Amante à la mesa del Soberano Señor? Passar el dia, sin comer, careciendo de la vianda, no es mucho, que suele ser virtud, la Necesidad: lo prodigioso serà, tener el manjar delante, y que-

Ex parte omnipotentis Dei dico vobis Dæmones, ut exerceatis circa corpus meum; quod vobis datum, & permissum fuerit: ita enim me vindicabitis de crudeli inimico, & aduersario pessimo, quo nullum sentio maiorem.

A.  
Amb. l. 1. de  
Virg. Quis hu-  
mano possit in-  
genio compre-  
bendere veram  
scilicet virgini-  
tatem, quam,  
nec natura suis  
includit legibus.  
Aut quis natu-  
rali voce cõ-  
plecti quod su-  
pra usum natu-  
re sit.

B.  
Amb. ubi sup.  
Non meum est  
illud, quoniam  
qui non nubant,  
neque nubentur  
erunt sicut An-  
geli Dei in Cæ-  
lo. Nemo ergo  
miretur, si An-  
gelis comparan-  
tur, que An-  
gelorum Domi-  
no copulantur.

C.  
Cant. 4. Qui pa-  
scitur inter li-  
lia.

D.  
Apoc. 14. Vir-  
gines enim sunt:  
ubi sequuntur a-

gnum quocum-  
que ierit.

E.  
Sic P. N. Fræ.  
ap. Ant. Flo-  
rent. 2. p. Hiff.  
dar. n. 23. c. 2.